





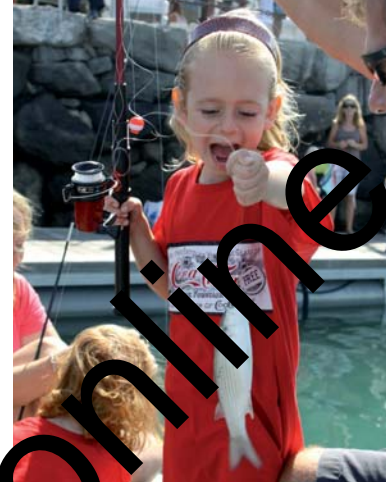




Otra de las capturas de calidad, un hermoso pez ballesta.



Los niños lograron resultados envidiables.



Las caras de los niños lo dicen todo...

de un voluntarioso que les echara una mano. Y los había. Lo compartieron todo. Incluso las cañas, pues hubo dos deportistas que rompieron sus cañas (había lisas que pasaban de los dos kilos) y tuvieron que compartir la de sus hermanos, primos o amigos; un ratito cada uno.

La prueba comenzó a las 11 horas y estaba previsto acabarla a las 13, y se llevó a cabo bajo un sol de justicia, sin una brisa. Las chicas de Coca Cola disfrutaron repartiendo agua, zumos y refrescos, mientras que Silvia y Dacil, de la organización,

se volvían locas anotando el número de capturas. Tanto como los fotógrafos, pues cada pieza que salía era más bonita que la anterior y más hermosa, y corríamos por los pantalanes de un lado a otro para acelerar la devolución a la vez al agua.

Se pescaron como mínimo de más un kilo; gallos, ballestas, doradas, mojarras, vidriadas o vidrietas, y pejeas de hasta medio kilo, además de sardinas y serranos de más de 200 gramos. Resumiendo, los niños consiguieron una pesca de calidad, digna de una competición oficial de adultos, y ellos lo

sabían, por eso no mostraban prisa, esperaban al fotógrafo con paciencia, y se regocijaban a la hora de liberar cada captura.

En cuanto a los curiosos, se amontonaban sobre las vallas del paseo marítimo, comprobando con gran asombro como un grupo de niños de todas las edades sacaban peces de calidad, sin parar, y los devolvían al agua completamente vivos. Para muchos extranjeros era una situación nueva y aprendieron una gran lección, de hecho, los pequeños se comportaron mejor que muchos mayores.

A las 13 horas en punto sonó el silbato y se ordenó recogerlo todo y dejar los pantalanes tan limpios como estaban antes de comenzar la prueba. En cinco minutos todo quedó recogido y poco después nos citamos en la Plaza de la Marina, donde estaba montado el podium para homenajear a todos los campeones. Se llamó uno por uno a todos los niños, y se le entregó un diploma de participación y un estuche metálico que contenía 36 lápices de colores. Luego vinieron el tercero, segundo y primero, que recibieron un diploma enmarcado cada uno, además de una caja con dos docenas de refrescos, y la fiesta acabó con una foto de familia en la que no faltó ninguno de los participantes y la organización. Para terminar y en nombre de todos los niños y sus familiares, gracias a la organización por su excelente trabajo y dedicación durante toda la prueba, y gracias también al patrocinio de Coca Cola y Efectos Navales Ocaña (Goldenfish). ■



Todos los niños fueron muy bien recompensados.

